

## La reforma del panorama filosófico español: una asignatura abandonada

### The reform and panoramic view of Spanish Philosophy: unforgotten discipline

*JOSÉ LUIS ABELLÁN\**

**Resumen:** A lo largo de este ensayo el autor pone de manifiesto el interés creciente que ha experimentado en nuestro panorama filosófico la asignatura de «Historia de la Filosofía Española», especialmente a través de iniciativas variadas que tienen como protagonista a la «Asociación de Hispanismo Filosófico», fundada en 1988. La conclusión es que hoy es posible «pensar en español».

**Palabras clave:** Guerra civil española, Dictadura de Franco, Generaciones filosóficas jóvenes, Historia de las ideas, Asociación de Hispanismo Filosófico, Recuperación historiográfica.

**Abstract:** Through this essay the author explain the increasing interest for History of Spanish Philosophy in the last times, specially because new initiative have been emerged, mainly with the «Association of Philosophical Hispanism». The conclusion is that today «spanish thinking» is possible.

**Key words:** Spanish civil war, Franco dictatorship, philosophical youngs generations, History of ideas, Philosophic Hispanism Asotiation, Historiographical recovery.

El panorama de la filosofía en España durante el siglo XX resulta especialmente variado; en realidad, es un reflejo de los avatares político-sociales que han alterado la convivencia en nuestro país con acontecimientos de extrema gravedad: crisis de la monarquía, advenimiento casi repentino de una II república, guerra civil, dos dictaduras militares. Dadas estas circunstancias, nuestra exposición de la evolución filosófica española, no podrá prescindir de la infraestructura histórica que la enmarca, pues de algún modo dichas circunstancias condicionaron la evolución del pensamiento.

En la primera mitad del siglo, los reflejos del krausismo, del institucionismo y del modernismo, habían propiciado una renovación del nivel filosófico que fructificó años después en la llamada Escuela de Madrid, fundada por Ortega y Gasset, en colaboración con su discípulo y amigo, Manuel García Morente; durante los años que funcionó dicha Escuela en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Central, carácter renovador y original del pensamiento orteguiano dio un protagonismo filosófico indudable al panorama español. Ortega, en España, competía con Heidegger, en Alemania, y los pensadores españoles eran objeto de atención e interés por los colegas europeos. Se va gestando así

---

\* jlabellan@gmail.com

un nivel desconocido desde hacía mucho tiempo, que culminará con los años en que la Escuela de Madrid adquiere fisonomía propia (1933-36)<sup>1</sup>. Desgraciadamente, la madurez de estos pensadores tendrá lugar en el exilio y su fruto más logrado se producirá fuera de España.

El hecho es que el advenimiento de la guerra civil en 1936 producirá el desmantelamiento de la Escuela de Madrid y la dispersión de sus miembros. Un seguimiento de su producción escrita, debería ser objeto de un estudio sobre el exilio filosófico, lo que ya hicimos en otro lugar<sup>2</sup>. Aquí nos interesa, sobre todo, lo que ocurrió con la filosofía en el interior de España, y eso quedó profundamente marcado por la dictadura política del General Franco. Se impuso por decreto una filosofía oficial, que fue el escolasticismo más estricto en su versión ortodoxa, es decir, el tomismo del Aquinate; ni siquiera el suarismo del archiespañol *Doctor eximio* estaba bien visto. Un repaso a los titulares de las cátedras más representativas nos hablan claramente de esa tendencia: Juan Zaragüeta, A. Millán Puelles, Ángel González Álvarez, José Todolí, José M<sup>a</sup> Sánchez de Muniaín, etc., etc.

En 1956, cumplidos los veinte años del comienzo de la guerra civil, entran en la escena nuevas generaciones, que al no haber vivido la guerra, están exentas del trauma que la misma supuso. Leen francés o inglés, viajan a Alemania, les invaden nuevas inquietudes, y se interesan por las tendencias filosóficas que recorren el pensamiento europeo. Así se inicia la lectura de Martín Heidegger, Jean Paul Sastre, Albert Camus, Karl Jaspers, ..., poniendo en el debate juvenil una problemática cuyo eje gira en torno a la crisis de la metafísica y enseguida de la propia filosofía. El existencialismo, en parte vivido como una filosofía de la «angustia» y del «absurdo», va a dejar pronto paso a otras inquietudes, entradas, primero, en torno a la filosofía analítica, traducida en fórmulas neopositivistas o en el análisis del lenguaje ordinario. De estas inquietudes se pasa apenas sin solución de continuidad –a medida que la Ley de Prensa de Fraga Iribarne en 1966 lo permite– a la lectura y el debate sobre el marxismo. José Luis Aranguren y Enrique Tierno Galván se convierten en los animadores de estas nuevas tendencias, y un libro, *El marxismo como moral* (1966), del primero, se convierte en referencia ineludible, animando el diálogo entre cristianos y marxistas, entonces muy vivo por la aparición de los llamados «curas obreros».

Estas inquietudes filosóficas hay que enmarcarlas en una nueva sensibilidad generacional como escenario de la que puede llamarse sin equívocos «generación del 56», cuya característica fundamental es el acercamiento a las ciencias sociales como instrumento de análisis de la sociedad bajo una óptica democrática. Creo sinceramente que la aportación de esta generación fue decisiva para crear un clima que propiciase la transición pacífica a la democracia, y aunque sus aportaciones filosóficas no sean dignas de reseñarse, no cabe ninguna duda que contribuyó decisivamente a la normalización del panorama filosófico español.

En este ambiente, producirá un impacto de radicalismo el mayo francés de 1968, que coincide con la aparición de una nueva generación española: la de Fernando Savater, Eugenio Trias, X. Rubert de Ventós, Agustín García Calvo, ... Aunque, con posturas muy divergentes entre si y con una evolución diferente en cada caso, hay algo que les une en su aparición pública inicial, y es lo que mantienen en común como reacción contra las

1 Véase: J. L. Abellán y Tomás Mallo, *La Escuela de Madrid*, Asamblea de Madrid, Madrid, 1991.

2 José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, F. C. E., México, 1998.

generaciones anteriores; podemos hablar refiriéndonos a ellos de un auténtico «generational gap», pues, si la generación del 56 se propone nuevos criterios filosóficos, esta del 68 habla de una ruptura total que resulta muy elocuente en uno de los títulos de Savater, *La filosofía tachada* (1986). Se inició así un nuevo decurso filosófico, que no significa –como podría pensarse– un abandono de la filosofía, sino de un hacer tabla rasa respecto de la anterior. Se proclama un partir de cero, y curiosa y paradójicamente esto representa un acercamiento a un nuevo sentido de la filosofía española muy acorde con planteamientos que hace tiempo hicimos nuestros. En el año 2008 escribir Savater: «Sin exaltaciones chovinistas podemos decir que lo que ahora se piensa y escribe en España [sobre filosofía] puede parangonarse con lo más interesante en el mismo campo de la producción europea. Merece la pena pues efectuar una revisión sucinta y concreta del inmediato pasado que precede nuestro esfuerzo actual»<sup>3</sup>.

En esta misma línea escribía yo en la temprana fecha de 1978 sobre la necesidad de «una interpretación armónica de la Historia de España. Sobre ello escribía en mi *Panorama de la filosofía española actual*:

«Las luchas fratricidas que durante el último siglo y medio se han producido en España, tienen su reducto definitivo en esa diferente interpretación de la Historia española que ha llevado a hablar de las «dos Españas». Mientras no desaparezcan las bases que hacen posible esa interpretación dualista de nuestro país, el terreno abonado para las discordias civiles no habrá desaparecido definitivamente. Naturalmente, es un problema que rebasa los límites de la filosofía: hay ahí una cuestión política y social que se nos escapa. Pero en la medida que en él se involucran criterios historiográficos y axiológicos de fondo, la filosofía tiene también una misión que realizar»<sup>4</sup>.

El hecho es que la amplia labor historiográfica realizada durante el siglo XX –concluía yo–: «han puesto la base científica necesaria para esa interpretación armónica de la Historia de España a que me he referido anteriormente. Sobre esa base, es fundamental proponer una historia de la filosofía española que sea científica y, por tanto, que sea aceptable para todos los españoles. Hoy increíblemente –en pleno siglo XX– carecemos de esa historia de la filosofía española; tenemos monografías, tratados para distintos períodos, algún que otro manual más o menos útil, pero carecemos de una interpretación válida de la historia filosófica de nuestro pueblo. La cosa no parece ya tan increíble cuando caemos en la cuenta de que ahí está el «nudo gordiano» de nuestra Historia»<sup>5</sup>.

Esta es la tarea que culminó en mi *Historia crítica del pensamiento español* (7 vols.), pero no sería justo dejar de señalar que en esa tarea no estuve solo. Precisamente, el mismo año 1978 se creó en Salamanca el bianual *Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, que todavía pervive, con más de treinta años de vigencia. En 1980, Gonzalo Díaz y Díaz inicio la ubicación de su magna obra titulada *Hombres y*

3 Armando Savignano, *Panorama de la filosofía española del siglo XX*, Editorial Comares, Granada, 2008; pág. XIV.

4 J. L. Abellán, *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978; pág. 63.

5 *Ibid.*, págs. 63-64.

*documentos de la filosofía española* (7 vols.), que terminará veinte años más tarde (2003), una obra de consulta absolutamente imprescindible. En 1988 se fundó la Asociación de Hispanismo Filosófico, que seguramente es hoy el organismo más eficiente en la promoción del pensamiento español, a través de su órgano de expresión, que es la *Revista de Hispanismo Filosófico*. Esta revista fue precedida de un *Boletín Informativo* anual que tuvo siete ediciones; el hecho de que estuviera pobremente editado y fuera un folleto de pocas páginas, ha hecho que se le preste poca atención, pero la verdad es que en él se pusieron las bases científicas de lo que iba a ser el «hispanismo filosófico». En el editorial del primer número se decía lo siguiente:

«Es un hecho que los fundadores de la reciente Asociación de Hispanismo Filosófico compartimos la opinión de que la Historia de las Ideas constituye una disciplina de particular fecundidad en los ámbitos abiertos a la investigación por las Ciencias Sociales y que, dentro de sus planteamientos, la filosofía ocupa un lugar privilegiado en la estructuración temática y en el análisis de sus problemas. Por lo demás, la aplicación de los métodos propios de la Historia de las Ideas es evidente que abre vías inéditas de investigación y amplía el campo de estudio del hispanismo de forma extraordinaria, enriqueciéndolo en múltiples dimensiones. De esta manera, se saldría al paso de la saturación –ya que no agotamiento– de su temática tradicional».

«La circunstancia de que la filosofía ocupe el lugar axial de esta renovación metodológica y temática, no sólo justifica la etiqueta que hemos adoptado de «hispanismo filosófico», sino que a su vez ayuda a profundizar en un aspecto que consideramos fundamental para los pueblos de lengua española: la indagación y esclarecimiento de los problemas relacionados con su «conciencia intelectual». La cuestión resulta del máximo interés en un momento en que los distintos procesos de internacionalización del planeta están conduciendo a un índice creciente de la uniformidad y la homogeneidad, poniendo en grave riesgo los patrimonios sociales y culturales de los distintos pueblos, al anular sus diferencias y especificidades. En esta situación los estudios sobre identidad cultural –y la problemática en ello implícita– de las distintas tradiciones y culturas se imponen por sí mismos. He aquí una razón añadida que potencia el interés del «hispanismo filosófico»<sup>6</sup>.

A dicho editorial se añadía un estudio sobre el «estado de la cuestión», donde se especificaba la situación del hispanismo filosófico; se decía allí:

«Los hispanistas de fuera eran mirados aquí generalmente con prevención suponiéndoles, por el mero hecho de no pertenecer a nuestro mundo, incapaces de llenar convenientemente su oficio, además de que se observaban por lo común con mutua desconfianza e incomprensión; el campo de trabajo aparecía muy recortado y a la vez escasamente diferenciado. Había, sí, áreas ampliamente cultivadas, como eran la literatura o la historia general e, incluso, algunas ramas especiales que recibieron notable atención, como el orientalismo hispano, el derecho o la mística. Pero, aparte

---

6 *Boletín Informativo*, n° 1, Madrid, 5 f., pág. 1.

de que el punto de vista adoptado fue sintético por lo común, buscando la descripción de grandes bloques o conjuntos de sentido panorámico, quedaron casi fuera de su punto de mira aspectos tan esenciales como el pensamiento y la filosofía; la misma configuración teórica del hispanismo en tanto que rama eminentemente historiográfica, no podía por menos que adolecer de la falta de definición»<sup>7</sup>.

Este análisis se remataba con la siguiente conclusión:

«En nuestra opinión, el hispanismo se presenta ahora más vigoroso y consolidado. Sin embargo, hay zonas o aspectos de esa cultura y esta práctica historiográfica todavía en estado naciente o escasamente cultivados, aunque con evidentes signos de desarrollo. Nos referimos al pensamiento y a la filosofía, que han tenido que esperar épocas muy recientes para entrar, después de una larga y a veces penosa marcha, en el seguro camino de la ciencia, de la estabilidad institucional y del reconocimiento social. Muchos son los que han trabajado, de más de un siglo a esta parte, por constituir y dignificar el hispanismo filosófico, hermano menor del hispanismo general. No vamos a citar nombres ni a hacer siquiera un ligero esbozo del camino recorrido. La brevedad que se desea para esta primera entrega del boletín nos impide entrar en consideraciones históricas, que nos alejaría un tanto de los que realmente pretendemos: exponer muy brevemente algunas ideas acerca de los problemas teóricos y prácticos que pueden afectar hoy al hispanismo filosófico. El hispanismo filosófico debe hoy resolver primariamente su estatuto científico y su dignidad epistemológica, preguntándose por el lugar que ocupa en el conjunto de las ciencias histórico-filosóficas y poniendo de relieve su particularidad»<sup>8</sup>.

Me he permitido abusar del lector con la longitud de estas citas, porque al constar en lo que podemos llamar la «prehistoria» de la Asociación de Hispanismo Filosófico, suelen quedar olvidadas en los archivos, cuando en realidad son capitales para entender el sentido de nuestro movimiento. El hecho es que, a partir de 1996 el «Boletín» se convirtió en una auténtica *Revista* con una importante renovación en el número de páginas y en el contenido; hoy goza de gran prestigio en el mundo académico, valorada objetivamente por los que ahora se llaman «índices de impacto». Está editada con la colaboración de la Universidad Complutense y de la Autónoma de Madrid, contando con el marchamo que le presta el Fondo de Cultura Económica, autor de la impresión de los diferentes números. En una primera etapa contó con el apoyo de la Fundación Gustavo Bueno (Oviedo), pero esa contribución fue sustituida recientemente por la de la Universidad de Salamanca.

A raíz de este impulso se fue forjando una red de iniciativas convergentes en el mismo interés. En 1986, el profesor José Luis Gómez-Martínez empezó a editar un *Anuario Bibliográfico de Historia del pensamiento ibero e iberoamericano*; editado por la Universidad de Georgia (EE.UU.) ha tenido una amplia difusión. La «Asociación de Hispanismo Filosófico», sobre la que me he extendido de forma prolija ya, gozó de un fuerte apoyo de los pro-

---

7 *Ibid.*, pág. 3.

8 *Ibid.*, pág. 4.

fesores Tomás Mallo y Teresa Rodríguez de Lecea, puntales de mi trabajo en ese proyecto; posteriormente otros profesores, como Antonio Jiménez García, Pedro Ribas y recientemente José Luis Mora, han pilotado el proyecto con buen tino y gran éxito, garantizando la continuidad del mismo. Nombres como los de Fernando Hermida, Marta Nogueroles, Alfonso Berrocal o Margarita García Alemany deben figurar aquí por derecho propio. Cuando en 1980 decidí retirarme a un segundo plano para comprobar si la tarea común gozaba de la suficiente consistencia, tuve la satisfacción de constatar la fecundidad del camino emprendido. En España esa red de intereses a la que aludía antes ha ido proliferando, a través de instituciones como la Fundación Fernando Rielo, la Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo y el Centro Documental Gonzalo Díaz y Díaz y María Dolores Abad. La juventud se ha incorporado a este proceso fundando una «Asociación de Filosofía Bajo Palabra», editora de la revista del mismo nombre. *Bajo Palabra* está dirigida por Delia Manzanedo Fernández.

El hecho es que a través de las iniciativas reseñadas se ha recuperado una asignatura tradicionalmente abandonada. La «Historia de la Filosofía Española» incorporada al plan de estudios de la Ley de Ordenación Universitaria (29 de julio de 1943) y ampliada por el Decreto del 7 de julio de 1944, eligió como catedrático a Rafael Calvo Serer, que se limitó a predicar las excelencias de Marcelino Menéndez Pelayo como factor del pensamiento español. Este planteamiento se acreditó con la puesta en marcha de la Edición Nacional de las obras del polígrafo santanderino, que se convirtió en referencia oficial y obligada de cualquier filosofía española que se plantease. Y así ocurrió que se desacreditó a nivel estudiantil aquella asignatura, convirtiéndola en lo que en la jerga universitaria de la época se llamaba una «maría» (es decir, una asignatura marginal impuesta por el Régimen: como la «política», la «religión» o la «gimnasia»).

Por eso, la labor que hemos hecho un grupo de universitarios desde 1978 a nuestros días ha sido una labor que de ningún modo puede ser desdeñada. Se ha recuperado para el ámbito científico y académico un área de conocimiento que estaba marginada y abandonada, potenciándola al máximo nivel, con reconocimiento internacional. Y con ello no se sólo se ha revitalizado una asignatura, sino todo un panorama de la filosofía española, que hoy goza de un nivel equiparable al de los países de nuestro entorno. Y no creemos que sea ajeno a esta recuperación el protagonismo de la mujer en nuestro panorama filosófico, otro de los cambios sustanciales que han enriquecido en los últimos tiempos nuestro panorama filosófico con nombres tan representativos como los siguientes: Victoria Camps, Adela Cortina, Amelia Valcárcel, Celia Amorós, Esperanza Guisán, Carmen Revilla, Pilar Palop, Rosa María Rodríguez-Magda, Marifé Santiago, Mercedes Gómez Blases, Elena Ronzón,...

Es evidente que se ha producido un proceso de normalización de la filosofía en la España actual y que el pensamiento español goza hoy de buena salud. Como conclusión final, podemos establecer que hoy «pensar en español» es posible. Es hora, por tanto, de dejar atrás viejos prejuicios; durante mucho tiempo se ha dicho que la cultura española era rica en grandes poetas, en extraordinarios místicos, en pintores geniales, en excelentes novelistas, pero que no estaba capacitada para la investigación científica o el pensamiento filosófico. Me parece que hoy esta opción hay que desterrarla definitivamente.